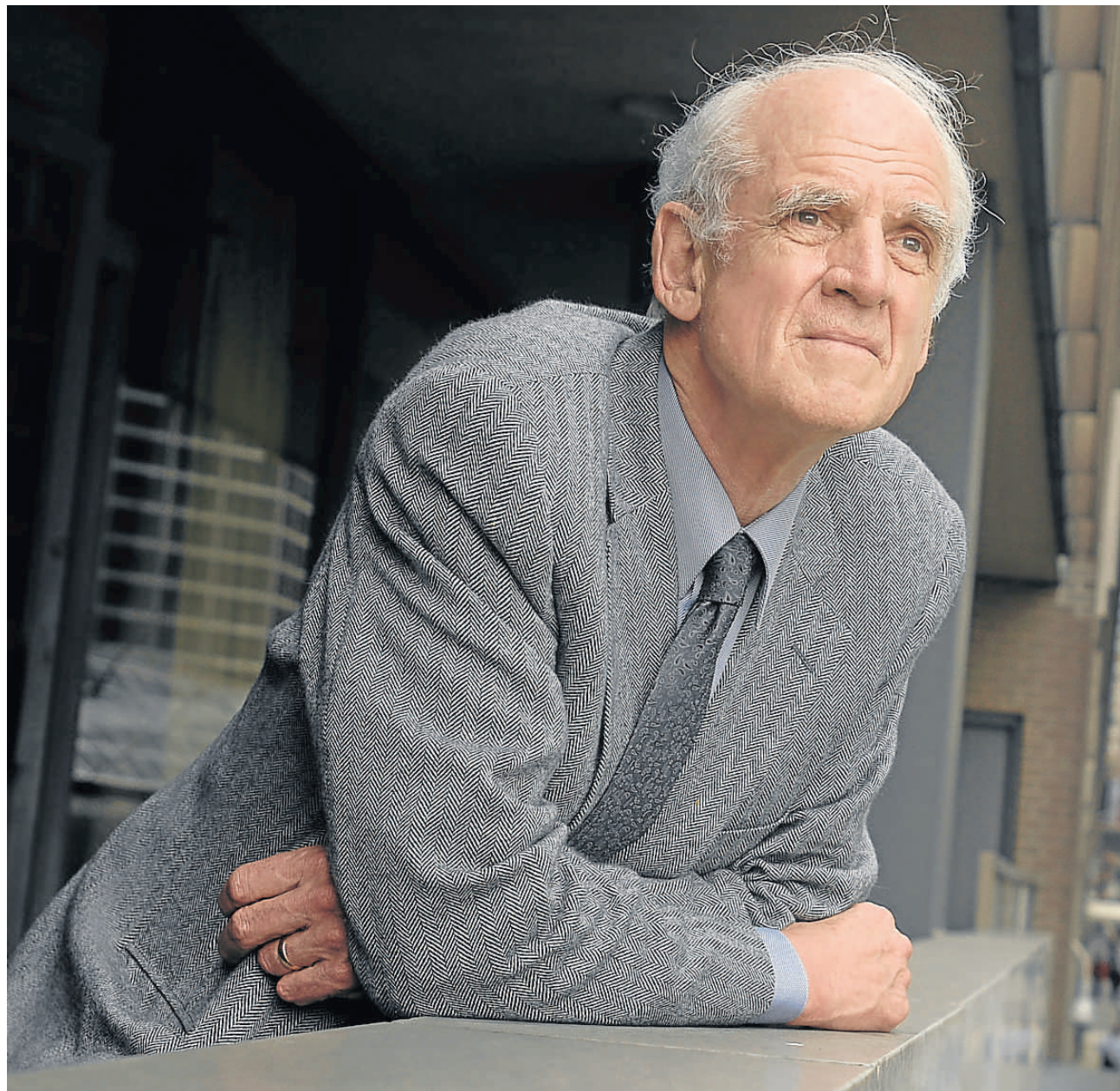


Escrituras



Pensamiento El lugar que ocupa la religión en nuestra sociedad ha cambiado de forma abismal. En 'La era secular' Charles Taylor recopila las reflexiones que le han convertido en referencia central sobre el tema

¿Cómo es posible una época sin Dios?

Charles Taylor
La era secular.
Tomo I
 Traducción de
 Ricardo García
 Pérez

GEDISA
 478 PÁGINAS
 36.90 EUROS

EDUARD CAIROL

Si, tal como sostienen desde el budismo zen hasta Wittgenstein, el valor del conocimiento reside mucho más en las preguntas que afronta –el auténtico tesoro de todo discípulo, según dicha escuela oriental– que en las respuestas (siempre necesariamente provisionales) que proporciona –escaleras que podemos arrojar una vez hemos ascendido por ellas, según el filósofo austriaco– la trayectoria intelectual de Charles Taylor (Quebec, Canadá, 1931) debe sin duda ser considerada como una de las más sólidas del panorama actual.

Formado en prestigiosas Universidades de Canadá y Estados Unidos (donde asimismo ha ejercido regularmente la docencia durante más de cuarenta años), sus trabajos de investigación más destacados están elaborados –a veces explícitamente– a partir de una pregunta perentoria. Así, en 1989, *Sources of the self* (Paidós, 1996), su gran obra anterior, constituía una respuesta a la cuestión de cómo surge la identidad moderna; y ahora *La era secular* (*A secular age*, publicada en el original inglés en 2007) surge a partir de la siguiente interrogación: ¿Cómo es posible

que mientras en el año 1500 nadie podía ni plantearse la no existencia de Dios, en el año 2000 incluso los propios creyentes consideren su fe como una opción más, entre otras posibles, incluyendo el ateísmo?

Se trata, sin duda, de un acuciante, prometedor y ambicioso punto de partida, donde resuenan los ecos de toda una larga genealogía de autores que, desde los mismos inicios de la modernidad, se han interrogado sobre la viabilidad de un proyecto de civilización (el Occidente moderno) que constituye una auténtica “excepción” en el pa-

PATROCINADO POR





norama universal, precisamente a causa de su voluntad de prescindir de toda referencia a un Dios supremo, a un Más allá o a una dimensión trascendente de la existencia. Dicha paradoja (generalmente señalada por autores cercanos a alguna forma de fe o de confesión religiosa, como el propio Taylor) constituye algo así como una explicitación del leitmotiv que ha guiado el conjunto de la labor investigadora del autor en campos como

En 500 años la Fe ha pasado de ser algo indiscutible a convertirse en una opción más

la Ética o la Historia de la Filosofía. Y de este modo, en *La era secular* van a converger –como en una auténtica suma u obra de una vida– sus anteriores trabajos sobre la aparición de lo que él mismo denomina “yo impermeabilizado” (en *Fuentes del yo*) e “imaginarios sociales modernos” (en el libro del mismo título del 2004, publicado en español el año 2006), como las piezas de un gigantesco rompecabezas donde en definitiva se di-

Arriba, el filósofo canadiense Charles Taylor, en una foto tomada en Nueva York
NEVILLE ELDER / CORBIS

buja (en todo su alcance y complejidad) el proceso de surgimiento y consolidación de la modernidad. Una gran obra de madurez, por tanto, donde Taylor dialoga sucesivamente con autores antiguos y modernos (de san Agustín a Habermas, pasando por Lipsio o Grocio, Descartes o Rousseau) aunque concebida bajo la influencia fundamental de Max Weber, cuyo estudio sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904) fue pionero en la reconstrucción de la secularización del mundo (*Entzauerung der Welt*).

Pero Taylor sigue a Weber en un aspecto incluso más fundamental. Se trata de la perspicaz articulación que el sociólogo alemán presenta en su obra entre elementos todavía religiosos (la ética protestante) y nuevas formas de vida ya plenamente seculares (como el capitalismo burgués). Dicha articulación guía casi a la manera de un principio metodológico o heurístico la investigación de Taylor en su voluntad de ir más allá de los habituales “relatos de sustracción” (cuando la ciencia liberó a los hombres de la influencia de la religión pudo surgir inmediatamente una concepción desacralizada de la vida), para ofrecer una historia apasionante llena de lo que él mismo denomina ironías o zigzags, en virtud de los cuales un motivo originalmente de carácter religioso (como el proyecto calvinista de equiparar a través de una mayor exigencia la fe de los laicos a la santidad de los religiosos) tuvo finalmente un efecto favorable a la secularización (la aparición de un horizonte de fines immanente al mundo natural e histórico).

He aquí uno de los mayores méritos de Taylor: su tenaz resistencia a conformarse con explicaciones lineales y su decidida voluntad de –por decirlo en términos científicos– pensar la complejidad. Y, junto a ello –para no abandonar la referencia a la ciencia y tomando prestado el título del último libro de Wagensberg– su impagable, portentosa cualidad de pensador intruso que se mueve entre la his-

Taylor se mueve entre la historia, la filosofía, la economía y el arte con una presteza extraordinaria

toria y la filosofía, la economía y la religión, la sociología y la ciencia o incluso el arte, con una presteza extraordinaria. Y por cierto, la aparición del texto de Taylor coincide con la última obra de Peter Watson, prolífico historiador de las ideas, quien publica una voluminosa *La era de la nada. El mundo después de la muerte de Dios* (Crítica) donde echa en cara a Taylor su supuesto proselitismo cristiano... ¡La polémica está servida! |

Latidos

Los misterios de Barcelona

SERGIO VILA-SANJUÁN

Xavier Theros me invitó a acompañarle en la presentación de su libro *Tots els meus carrers* y yo acepté enseguida por dos razones: porque me ha gustado mucho y porque me encanta la sede de la editorial.

Empecemos por esta. Comanegra es el sello, aún joven, que dirige Joan Sala. Hace unos meses visité por primera vez su espacio con motivo de otro lanzamiento, el del volumen de Julià Guillamon *Jamás me verá nadie en un ring*. Está ubicado en un patio interior de la calle Consell de Cent conocido como Fábrica Lehmann –allí se fabricaba cubertería para el ejército– que parece uno de esos ocultos rincones de Montparnasse o Montmartre: con varios estudios abiertos a nivel de planta, suelo adoquinado, persianas de acero oxidado, plantas que trepan a su aire y algún residuo industrial, como la base de una gran chimenea. Se accede por un pasadizo largo y oscuro y proyecta un aire misterioso que lo haría idóneo para cualquier escena de un neofolletón a lo Eugenio Sue o a lo Antonio Altadill (el olvidado autor de *Los misterios de Barcelona*), o para una *telemovie* policíaca. La oficina de Comanegra, con un excelente interiorismo en tonos claros, brinda el contrapunto de modernidad. En suma, uno de los más atractivos espacios editoriales barceloneses actuales.

Por lo que respecta al autor, le conocí en su faceta teatral, como integrante del dúo Accidents Polipoètics, y luego me lo he ido encontrando como cronista urbano, con sus libros *La Sisena Flota a Barcelona* y *Barcelona a cau d'orella*, y sus artículos en *El País*. Hablar de crónica urbana obliga a referirse a algunas grandes figuras: desde Agustí Duran Sanpere, Sebastià Gasch, Sempronio y Huertas Clavería hasta llegar a nuestro activísimo Lluís Permanyer. Theros forma parte, con Paco Villar, de la nueva promoción de renovadores del género.

La aportación de Theros radica en haber fundido con éxito crónica urbana y crónica familiar: la de sus propios parientes. Con ello introduce en sus textos un elemento subjetivo que le permite ramificar sus recorridos metropolitanos siguiendo el hilo de la memoria o el pulso del azar. Pero bajo la apariencia aleatoria hay una reconstrucción minuciosa de espacios y figuras. Theros puede explicar Sants o el Barrio Chino mediante la romántica anécdota de una pareja que iba alojándose en pisos que se enseñaban para alquiler, mudándose cada mañana. O a través de la curiosa trayectoria de Angel Canovas, policía de éxito y pintor. Hijo de carniceros del “buey y la ternera”, asegura que ese *background* le ha configurado una especial visión del mundo. Y relata la historia de amor de sus padres, ambientada en un mundo de *taxi dancings* y *hot bugui bugui* de postguerra. Deja caer que el tío Enrique protagonizó “historias inexplicables”, vinculadas a la acción directa anarquista... Y al final llega la propia adolescencia y juventud, entre la cultura alternativa de los años setenta y ochenta. Para él y para muchos otros, aquella fue toda una educación sentimental.



Espacio de la Fábrica Lehmann, en el Eixample. Al fondo, sede de Comanegra